

31 ENERO

UN ÁRBOL PRODIGIOSO

Los higos son para el obispo, las peras para ti y los melocotones para América.

“



La pasada noche dormí poco. Tuve un sueño que me cansó mucho y fue éste:

Me pareció hallarme en un jardín junto un árbol con frutas tan gruesas que admiraban, Estaba el árbol cargadísimo de frutas de tres clases: había higos, melocotones y peras. De pronto se levantó un viento impetuoso y empezó a caer sobre mí una granizada mezclada con piedras.

Busqué entonces donde refugiarme: pero apareció uno que me dijo:

- Deprisa, recoge la fruta.

Busqué un canasto, pero era muy pequeño, por lo que el otro me dijo a gritos:

- Busca otro más grande.

Y lo cambié: pero, apenas había tomado dos o tres frutas de aquellas, el canasto quedó lleno. De nuevo me gritó el otro, diciéndome que buscara un canasto mayor. Lo encontré, y el otro añadió:

- Date prisa, porque el granizo lo destroza todo.

Y me puse a recoger. Pero cuál no fue mi sorpresa cuando, al tomar unos higos extraordinariamente grandes, advertí que estaban dañados por un lado. El desconocido se puso entonces a gritar:

- Deprisa, escógelos.

Me puse entonces a elegir los buenos y los fui colocando en tres grupos en un canasto. A un lado puse los higos, al otro los melocotones y en medio las peras: pero aquella fruta, higos, melocotones y peras era del tamaño de dos puños juntos de un hombre y tan hermosas que yo no me cansaba de contemplarlas. Entonces el desconocido me dijo:

- Los higos son para el obispo; las peras para ti y los melocotones para América.

Y dicho esto, empezó a dar palmadas y a gritar:

- ¡Animo, bravo, bravo, muy bien, bravo!

Y desapareció.

Entonces me desperté, pero me ha quedado tan impreso este sueño que no puedo apartarlo de mi mente.»